

Conflictos en (y por) la ciudad. Desigualdades, racializaciones y diferenciales de poder en el acceso al espacio urbano.

Ramiro Segura

Antropólogo. Dr. en Ciencias Sociales.
Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET). Profesor en IDAES/UNSAM y UNLP.
segura.ramiro@gmail.com

Los artículos “Ciudad próspera, ciudad monstruosa: nuevas racionalidades urbanas a partir del caso Indoamericano” de Verónica Gago y Eva García Pérez y “Conexiones entre una agresión romófoba y un proyecto de regeneración urbanística en la periferia de Turín, Italia. Una aproximación crítica” de Cecilia Vergnano iluminan, más allá de sus esperables diferencias de anclaje empírico y de elección de herramientas conceptuales, un conjunto de cuestiones epistemológicas (acerca de los estudios urbanos) y sustantivas (relativas a las dinámicas urbanas contemporáneas) sobre las cuales me gustaría detenerme en estos comentarios.

De manera ciertamente sintomática –y en consonancia con el tema central del dossier- el punto de partida de ambos artículos radica en un acontecimiento, más precisamente en un conflicto en (y por) el espacio urbano: la toma de tierras en el Parque Indoamericano de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires en un contexto de crecimiento económico y agravamiento del problema de la vivienda, durante la cual fueron asesinados en enfrentamientos que involucraron a la policía, los “vecinos” y los “ocupantes” tres migrantes de países limítrofes que participaban de la toma, en el caso del trabajo de Gago y García Pérez; una agresión romófoba en una barriada popular de Turín desatada a partir de una falsa noticia mediática, en el contexto crisis económica y negociación por la tierra que ocupaban poblaciones de origen romaní para un proyecto de reconversión urbana en el que estaban involucrados el poder local y el poderoso club de Turín Juventus FC, en el caso del trabajo de Vergnano.

En términos epistemológicos, el acontecimiento –la irrupción del conflicto y la consecuente dislocación de las dinámicas cotidianas- constituye en ambos casos el

“lugar metodológico” para mirar la ciudad y reflexionar sobre su devenir. Mirar la ciudad, escribí. Acción dilemática y, pese a su pretendido aire autoevidente, acción nada sencilla. De hecho, ¿cómo mirar la ciudad? Muchas veces, de manera similar a la sensación descrita por Michel de Certeau (2000) desde el piso 110 del ya derribado *World Trade Center*, la posibilidad de mirar la ciudad –y la distancia involucrada en esta actividad- supone un olvido de las prácticas y de los actores sociales que la producen. Y, al contrario, en no pocas ocasiones mirando prácticas y actores situados la etnografía urbana ha perdido de vista la ciudad (De La Pradelle, 2007) que paradójicamente buscaba cifrar en tales prácticas y actores. El acontecimiento urbano, en cambio, coloca simultáneamente en el centro a la ciudad y a los actores que la disputan, calibrando proximidades y distancias.

Este es uno de los méritos comunes a los artículos que aquí se reseñan: tomar como punto de partida un acontecimiento por medio del cual la ciudad aparece simultáneamente como locus, objeto y producto de actores situados y en disputa. A la vez, esta estrategia se despliega de maneras diferenciales. Mientras en el artículo de Gago y García Pérez la toma del Indoamericano es asumida explícitamente como “fragmento” a partir del cual derivar hipótesis de ciudad, modos vigentes y muchas veces negados o estigmatizados –lo monstruoso- de producir espacio urbano como la villa y la feria, el *pogrom* contra los habitantes de origen romaní en una zona popular de Turín parece constituir una emergencia o irrupción para la propia investigadora, quien reconoce que debió reorganizar su propio trabajo de campo a la luz de los eventos ocurridos durante su estadía de investigación en ese sector de la ciudad.

De esta manera, ya se trate de un dispositivo hermenéutico donde resuenan ciertas búsquedas de pensadores como Benjamin, Simmel y Kracauer para leer –o reponer- la totalidad a partir un fragmento (Frisby, 1992), o del producto de las exigencias de las dinámicas y las contingencias del trabajo campo, la temporalidad propia de cada uno de los eventos analizados constituye el eje que estructura la argumentación, permitiendo a la vez identificar lógicas sociales y urbanas en tensión que los trascienden. En definitiva, al analizar la trama de relaciones, actores y sentidos involucrados en una toma de tierras en Buenos Aires y en una agresión racista en Turín, los artículos permiten vislumbrar las dinámicas urbanas dominantes en las ciudades contemporáneas.

Y es precisamente sobre este aspecto sustantivo de ambos artículos que se centrarán los comentarios restantes. En efecto, si a partir de acontecimientos puntuales es posible mirar la ciudad ¿qué imagen de la ciudad nos devuelve cada uno de los artículos al finalizar el ejercicio analítico? Nuevamente en este punto, más allá de los matices, hay puntos de convergencia. En uno de los artículos, la toma de un parque en Buenos Aires desata un conflicto en el curso del cual el problema de la vivienda producto de un proceso de crecimiento económico que no contempló la variable suelo¹ es desplazado mediante la apelación a la fórmula de la “inmigración descontrolada”, instalando un conflicto entre “vecinos” y “extranjeros” que culminó con el asesinato de tres migrantes de países limítrofes.² En el otro, la difusión de la noticia (falsa) de una violación y la atribución de la misma a los extranjeros (romaní) que residían en un espacio periférico y degradado junto con otros inmigrantes e italianos pobres desató un *pogrom* contra la población romaní y sus viviendas, las cuales fueron incendiadas.

Podríamos decir, entonces, que los dos artículos nos muestran las intrincadas (y cambiantes) articulaciones entre desigualdad social, diferencia cultural y espacio urbano. Y al hacerlo nos recuerdan que debemos repensar los modos en que operaciones de racialización y estigmatización se combinan con el acceso desigual al espacio urbano mediado por mecanismos básicamente económicos. Potenciar el diálogo entre estudios urbanos y estudios migratorios puede ser un buen punto de partida para comprender estas formas de la racialización y la estigmatización que, sin que implique equiparar barrios populares como los aquí analizados con los

¹ Desde mi perspectiva, habría que matizar la asociación entre crecimiento económico y expansión de las villas y los asentamientos. No porque esta situación no haya ocurrido en el caso de la ciudad de Buenos Aires durante la última década (los datos son elocuentes al respecto), sino porque la asociación no es mecánica ni necesaria. Quiero decir: la clave para la expansión de las villas y los asentamientos no es un efecto necesario del crecimiento económico sino de la persistencia inercial durante las últimas décadas de una política neoliberal (y desregulada) del uso del suelo urbano.

² Hay una afirmación que las autoras deslizan en su artículo acerca de que la mayoría de los “ocupantes” del parque eran migrantes que debería ser problematizada. Ante la falta de fuentes fidedignas respecto de las personas que participaron en la toma, lo que en cambio sabemos con certeza es que las tres personas asesinadas eran migrantes de países limítrofes y que los “ocupantes” fueron “extranjerizados” mediante la apelación a la figura de una supuesta “inmigración descontrolada” para la cual no hay sustentos estadísticos (el número de migrantes de países limítrofes en la Argentina se ha mantenido más o menos estable en los últimos censos). Ante este panorama, la pregunta relevante consistiría en comprender los mecanismos representacionales, perceptivos e ideológicos que en casos excepcionales como los del Indoamericano (pero también en diversas interacciones cotidianas) transforman a los sectores populares (entre los que, por supuesto, hay migrantes) y a sus demandas en extranjeros.

guetos raciales norteamericanos, operan en la vida cotidiana de los residentes de estos espacios y no convendría confundir con los estigmas territoriales.

Por supuesto, los conflictos por el acceso a -y permanencia en- la ciudad analizados en ambos artículos son irreductibles a las dinámicas micro-sociales que se despliegan en el espacio residencial y que asumen la forma de “guerra de pobres contra pobres”: en los dos casos analizados una multiplicidad de actores y de escalas se encuentran y confrontan en -y por- la ciudad. En la interpretación propuesta por Gago y García Pérez la ciudad próspera y la ciudad monstruosa son tanto interdependientes como contrapuestas: la toma del Indoamericano expresa un modo de hacer ciudad vigente desde hace tiempo en Buenos Aires que la ciudad próspera niega, desconoce y/o combate. Por su parte, del análisis de Vergnano se desprende que la desigualdad y el racismo parecen ser -de manera más o menos directa- “solidarios” con proyectos privatistas de regeneración urbana subsidiados por las mismas agencias públicas que encuentran en el racismo de su electorado la razón para no intervenir en mejorar las condiciones de vida de la población migrante.

De esta manera, como mostró Charles Tilly (2000), la persistencia de distinciones categoriales como ciudad-villa y nativo-extranjero, entre otras, que diversas agencias y actores (re)producen, no sólo resuelven problemas organizacionales (quién puede recibir qué, quién puede acceder a la ciudad) sino que también perpetúan la desigualdad, introduciendo clivajes y tensiones entre sectores socio-económicos más o menos homogéneos.

En esta dirección, resulta relevante que la “asistencia social” sea en ambos casos el modo en que se tramitan las demandas generadas a partir del acceso desigual a la ciudad y se lo busca paliar. En Buenos Aires el desalojo del parque se produjo cuando las familias ocupantes aceptaron, después de ser censadas, ser incluidas en un programa de viviendas. El censo, según la interesante interpretación de las autoras, funcionó como un dispositivo de individualización y de traducción del conflicto al lenguaje de la asistencia social. En Turfín la situación fue incluso peor para los agredidos: al *pogrom* no le siguió una denuncia por la agresión sufrida, sino el silencio y la asistencia de la población romaní por parte de asociaciones locales. En síntesis, aplicando las ideas figuracionales de Norbert Elias (2000) de interdependencia y conflicto, la balanza de los diferenciales de poder entre los

actores intervinientes en los casos analizados parecería ser más asimétrica en Turín que en Buenos Aires, teniendo como resultado la expulsión de su barriada y la adopción de una “invisibilidad estratégica” en el caso de los romaníes y el desalojo, el reconocimiento estatal a través del censo y la promesa (y la espera) de una vivienda en el caso de las familias que tomaron el Indoamericano.

Para finalizar, una línea prospectiva: la lectura de los artículos, la búsqueda por establecer un diálogo entre ellos, y las líneas de convergencia y divergencia que dicho ejercicio posibilitó, reafirma la convicción de la necesidad de reinstalar en la investigación urbana la estrategia comparativa y su potencia heurística.

Bibliografía citada

DE CERTEAU, Michel (2000); *La invención de lo cotidiano*. México, ITESO.

DE LA PRADELLE, Michèle (2007) “La ciudad de los antropólogos”, en *Cultura urbana*, N° 4.

ELIAS, Norbert y SCOTSON, John (2000); *Os Estabelecidos e os Outsiders*. Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor.

FRISBY, David (1992); *Fragmentos de modernidad*. Madrid, Antonio Machado.

TILLY, Charles (2000); *La desigualdad persistente*. Buenos Aires, Manantial.